



Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Redacción y corrección de estilo: Francisco Ruiz Solís. Portada, diseño y formación: Yolanda N. Pérez Juárez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2008

**CIENCIAS
SOCIALES**

Derechos humanos: guerra, cárceles y tortura en los Estados Unidos

José María Infante*

En 1795, Immanuel Kant¹ publicó un opúsculo titulado *La paz perpetua, un esbozo filosófico*. En sus artículos “preliminares” señalaba que *Ningún estado debe inmiscuirse por la fuerza en la constitución y gobierno de otro Estado* y, también, *Ningún estado que esté en guerra con otro debe permitirse el uso de hostilidades que imposibiliten la recíproca confianza en la paz futura...* Más de doscientos años después, vemos con pesimismo y pesadumbre que si las propuestas kantianas se hubieran respetado, probablemente tendríamos otra estructura de relaciones internacionales y otro sistema de intercambios entre países.

Uno de los últimos episodios (lamentablemente no ha habido nunca “un” último hasta ahora) de atentados a las posibilidades de relaciones armoniosas entre los pueblos del mundo lo constituyen las operaciones desarrolladas por los Estados Unidos de América como consecuencia de su invasión a Irak. Como es ampliamente conocido, los argumentos para justificar esta acción sufrieron cambios en función de las circunstancias y en este momento queda claro que no hubo ninguna razón derivada de argumentos lógicos o necesidad política para explicar tal guerra.

Quizá la razón esté en la vocación imperial de los Estados Unidos. Pero, más grave aún, la situación actual no se originó en argu-

* Maestro en metodología de la ciencia por la UANL; doctor en psicología social por la Universidad de Córdoba, Argentina; miembro del Comité de Maestría de la Dirección General de posgrado de la UANL; coordinador del Doctorado en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

¹ Kant, I. (1972). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. la paz perpetua*. México, D.F.: Porrúa.

mentos dignos de ser tomados en serio, sino en particulares interpretaciones de principios o ideologías político-religiosas. Como en todos los procesos políticos, debemos ubicarnos en la perspectiva histórica para poder tratar de entender mejor la relación de hechos. Por mencionar una de las más recientes expresiones de esa vocación imperial, en septiembre de 2002, el gobierno de los Estados Unidos declaraba que sus ejércitos serían lo suficientemente fuertes para disuadir a cualquier posible adversario de que no podría desarrollar ninguna estrategia que pusiera en riesgo la supremacía estadounidense en el mundo, otorgando a esa supremacía un “valor natural”. Debemos asumir que, de todas maneras, ésta no es una postura original y que a lo largo de la historia humana es lo que han hecho todas las potencias que ocuparon en su momento la posición dominante en el mundo.²

En su momento, los discursos de los políticos estadounidenses partidarios de la invasión sostuvieron que se trataba de una “liberación”. Como muy bien señala Chomsky,³ si se quiere saber si un pueblo ha sido liberado, eso deberíamos preguntárselo a los habitantes de ese país, que deberían poder opinar libremente, mientras que políticos e intelectuales deberán abstenerse de manera absoluta de hacer interpretaciones sobre lo que verdaderamente sienten o quieren los pueblos en cuestión.

De todas maneras, la conexión entre las condiciones políticas de Irak y las acciones de los terroristas contra Estados Unidos no tiene una conexión ni lógica ni factual: ninguno de los hechos invocados en su momento como justificación de la guerra resultó cierto.

Más grave todavía, la guerra contra el terrorismo ha llevado a los Estados Unidos a violar de manera clara la legalidad internacional e inclusive la de su propio país. Veamos un breve recuento episódico.

El ataque a las torres gemelas, el 11 de septiembre de 2001, proporcionó el mejor argumento para desarrollar acciones destinadas a combatir el terrorismo y que estuvieran fuera de los límites legales o que los violaran expresamente. Conviene iniciar recordando que la 1984

² ver Noam Chomsky (2003). *Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001*. Barcelona: RBA libros.

³ *Ambiciones imperiales*. México, D.F. Océano-Península.

Convention Against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment, de la cual son signatarios numerosos países, entre ellos los Estados Unidos, define la tortura como cualquier acto por el cual se inflige de manera intencional sobre una persona un dolor severo u otro sufrimiento, cuyo propósito es obtener de esta persona una confesión u otra información. La misma Convención declara que no pueden invocarse circunstancias especiales de ningún tipo, como estado de guerra o amenaza de guerra, inestabilidad política interna u otra emergencia para justificar la tortura.

Los Estados Unidos han estado operando una serie de centros de detención en diferentes partes del mundo que evaden todas las regulaciones y leyes penales internacionales y de su propio país. En el territorio de Afganistán funciona desde hace algunos años, dentro de un espacio prohibido a la inspección pública en la base de Bagram, un centro de interrogación secreto de la CIA donde los detenidos son sometidos a todo tipo de torturas, ya sea obligados a permanecer de pie o de rodillas durante horas, privados de sueño o sometidos a interrogatorios por mujeres (en individuos, debe recordarse, que han sido criados en la cultura musulmana, que asigna a las mujeres una falta total de control en cualquier situación).⁴ Cuando se estima conveniente, los detenidos son transferidos a países como Jordania, Egipto y Marruecos, cuyos servicios de inteligencia son aún más sanguinarios que los estadounidenses. Algunos de los países a los que fueron transferidos eran conocidos por usar drogas que afectan el cerebro y el funcionamiento de las capacidades mentales, como el pentotal sódico. En ese momento se calculaba que más de tres mil presuntos integrantes de Al-Qaeda habían pasado por la manos de la CIA, de los cuales 625 habían sido trasladados a las instalaciones de la Bahía de Guantánamo o a la isla Diego García, una posesión británica en el Índico. Otro centro de detención que cobró fama especial es la cárcel de Abu Ghraib, situada a unos 30 kilómetros al oeste de Bagdad.⁵

⁴ D. Priest y B. Gellman (2002). Revelan abusos de la CIA en la guerra antiterrorista. *El Norte*, año LXV, n° 23401, 27 dic 2002.

⁵ La cárcel de Abu Ghraib había servido como centro de detención de los enemigos políticos de Sadam Husein y según el Departamento de Estado de los estados

La guerra de Irak implicaba varios ataques a la legalidad y a la legitimidad.⁶ Los objetivos que se pretendían alcanzar fueron varios: la eliminación de armas de destrucción masiva, el derrocamiento de un tirano, la defensa de los derechos humanos de la población iraquí, el cambio de régimen y la democratización de Irak y, por contagio, de todo el mundo árabe.

La defensa de los derechos humanos de la población de Irak no pudo haber sido nunca un argumento convincente, ya que fueron los gobiernos estadounidense, británico y francés los responsables de que tal tipo de dictadura se estableciera. En 1989, la administración de Bush (padre) se opuso a que las Naciones Unidas investigaran sobre la violación de los derechos humanos por parte del régimen de Sadam Husein.⁷

La lucha contra el terrorismo no sólo sirvió de justificativo para violar los derechos humanos de los prisioneros iraquíes, sino también para limitar las actividades de los ciudadanos de los mismos Estados Unidos y afectó a los inmigrantes a ese país. La Unión Americana de las Libertades Civiles (ACLU en inglés) pidieron en junio de 2003 una investigación sobre John Ashcroft, uno de los

Unidos se había matado allí a 4000 prisioneros en 1984, uno de los argumentos utilizados para justificar la invasión a Irak para imponer la democracia. A la caída de Husein, fue saqueada por los habitantes del lugar y los prisioneros se dispersaron, pero el Pentágono decidió reutilizarla para colocar allí a los sospechosos de crímenes contra las fuerzas invasoras. Las torturas y otras violaciones a los derechos humanos que allí se ejecutaron han tomado una enorme trascendencia pública, en especial por las pinturas y dibujos de Fernando Botero (David Ebony (2006). *Botero Abu Ghraib*, Munich: Prestel Verlag).

⁶ El sociólogo alemán Ulrich Beck señalaba que las contradicciones entre legalidad y legitimidad a que han dado lugar las guerras de Kosovo y de Irán no habrían sido imaginadas por Max Weber ni en sus peores pesadillas (La primera guerra contra un riesgo global, *El País*, año XXVIII, n° 9449, 12 abr 2003).

⁷ En realidad, la acción del gobierno de Bush (padre) fue mucho más allá: en una campaña de apoyo al régimen de Husein liderada por Rumsfeld (que luego sería designado Secretario de Defensa por Bush (hijo o el peor), se proveyó a aquél de armas biológicas y químicas de destrucción masiva. Estos apoyos estaban destinados a afianzar a estos regímenes, impidiendo el surgimiento de movimientos populares que cuestionaran el dominio de los Estados Unidos en la zona (Vincenç Navarro: ¿Por qué Irak y por qué ahora?, *El País*, año XXVIII, n° 9455, 18 abr 2003).

más extremistas del gobierno de Bush (el peor). El objetivo era determinar sus responsabilidades en la violación de derechos de los inmigrantes; se sabía que las detenciones se prolongaban por periodos muchísimo más largos de los legales, que los detenidos eran privados de derechos de larga data en los Estados Unidos, como la de comunicarse con sus abogados o familiares, que sufrían de maltratos verbales o físicos prohibidos por la ley.⁸ El argumento sentimental de que las acciones se hacían para la defensa del pueblo estadounidense se volvió a escuchar y, a falta de otro, convertido en el principal motivo; los burócratas del Departamento de Justicia estadounidense reafirmaron que sus acciones se realizaban conforme a las disposiciones legales y que se trataba de acciones necesarias para proteger al pueblo estadounidense.

La CIA no sólo actuó ilegalmente con relación a los detenidos, sino que también inventó o fabricó elementos para imputar a Sadam Husein la tenencia de armas de destrucción masiva; algunos diputados estadounidenses sospecharon sobre ello y solicitaron en el congreso de su país que la CIA les entregara los datos sobre cómo había logrado reunir la información necesaria para hablar de la existencia de esas armas.⁹ Pero los diputados de Estados Unidos no eran los únicos que sospechaban: también en el parlamento británico los legisladores pidieron una investigación a fondo sobre la veracidad de los motivos alegados por el primer ministro Tony Blair para justificar el ataque a Irak.¹⁰ Las sospechas del uso de la mentira y manipulación de información se vieron confirmadas cuando el

⁸ E. González: EEUU violó los derechos de cientos de inmigrantes detenidos tras el 11-S (*El País*, año XXVIII, n° 9501, 4 jun 2003). Fueron detenidos 762 extranjeros de 20 países, en detenciones que duraron en promedio 80 días (la ley estadounidense establece 72 horas como máximo) sin proporcionárseles ninguna de las garantías legales. El vicefiscal general de los Estados Unidos aseguró que los detenidos debían permanecer incomunicados por razones de seguridad nacional hasta que se comprobara su inocencia.

⁹ Dan un mes a la CIA para responder sobre sus informes. (publicado en *El Norte*, año LXV, n° 23560, 4 jun 2003, con notas de las agencias AFP y EFE).

¹⁰ Investigarán a Tony Blair por caso Irak (cable de Reuters publicado por *El Norte*, año LXV, n° 23560, 4 jun 2003).

inspector jefe de armas de destrucción masiva de la ONU, Hans Blix, dijo que los elementos aportados por los servicios de inteligencia estadounidense y británico eran insuficientes. Al mismo tiempo, un antiguo inspector de armas estadounidense, Scott Ritter, declaró a un periódico suizo que Bush había mentido y que debería ser sometido a un proceso de investigación con miras a su posible destitución.¹¹ El inspector de la ONU en Irak, el alemán Peter Kranck, aportó lo suyo, diciendo que las pruebas sobre armas presentadas por Colin Powell eran una trampa. Colin Powell, que se desempeñaba como secretario de estado de los EEUU en ese periodo, declaró tiempo después que la información con la que en su momento trató de justificar la invasión de Irak era defectuosa.¹² Esa aceptación, con todo, no había sido fácil, ya que apenas un mes antes había insistido en que los servicios de inteligencia británicos informaban de la existencia de arsenales de armas químicas de destrucción masiva, que ya habían sido utilizadas y podían volver a ser utilizadas.¹³

Como si el invento de la existencia de armas de destrucción masiva no fuera ya una acción inmoral, uno de los integrantes del primer periodo del gobierno de Bush declaró a la televisión estadounidense, en enero de 2004, que desde el inicio del periodo gubernamental existía entre los miembros de la elite la convicción

¹¹ Las declaraciones de Blix son elocuentes: “Yo pensé: Dios mío, si ésta es la mejor inteligencia que tienen y no encontramos nada, qué sucederá con todo los demás (...) sólo en tres de los casos (propuestos por la inteligencia de EEUU y Gran Bretaña) encontramos ‘algo’, pero en ninguno había armas de destrucción masiva, lo que me consternó” (*El Norte*, año LXV, n° 23563, 7 jun 2003).

¹² J. del Pino (2004). Powell reconoce que envió información “defectuosa” para justificar la guerra. *El País*, año XXIX, n° 9804, 4 abr 2004.

¹³ En una entrevista concedida a *The Washington Post* el 3 de febrero de 2004 y ante la pregunta sobre la corrección de la intervención militar, Colin Powell declaraba: “Sí, creo que era lo que había que hacer y que la historia lo demostrará... (...) emprendimos el proceso con la idea de que existía un arsenal y de que existían las armas, y desde mi perspectiva, al fin y al cabo, yo presidí la junta de jefes de Estado Mayor durante la primera guerra del Golfo, y fuimos convencidos de que nos iban a atacar con armas químicas (“¿Habría recomendado invadir Irak si hubiera sabido que no había armas? No lo sé”, *El País*, año XXIX, n° 9744, 4 feb 2004).

de que Sadam era una mala persona y que debía hacerse lo posible por quitarlo del poder; un Bush “ausente” en las reuniones de gabinete, no había pedido razones para atacar a Irak, sino que les había dicho a sus asesores de seguridad “encuéntrenme un modo de hacer ésto”.¹⁴

En mayo de 2004, los medios de comunicación estadounidenses y británicos se hicieron eco de denuncias sobre violaciones a los derechos de los prisioneros de Irak que conmovieron a la opinión pública mundial. En los Estados Unidos, la cadena CBS, el periódico *The Washington Post*, la revista *New Yorker* y la revista dominical de *The New York Times*,¹⁵ mostraron, incluyendo un voluminoso material gráfico, los diversos métodos de tortura y los abusos de todo tipo a que fueron sometidos los detenidos iraquíes, en un número que podía oscilar entre unos 2500 y 7000. Estas acciones incluían reducción sustancial de alimentos y agua, encierros en celdas con hacinamiento, vendas en los ojos durante periodos prolongados, tortura con descargas eléctricas, desnudez y golpes con instrumentos que dejaban pocas marcas o cicatrices, molestias para impedirles dormir, obligación de hacer prácticas como sentadillas hasta desmayarse, con las manos atadas por detrás con cintas plásticas y otras formas de vejación y abuso deshonesto. Claro que, al hacerse públicos todos estos actos, el gobierno de los Estados Unidos ordenó de inmediato investigaciones y castigos para los culpables.

¹⁴ El ex secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Paul O’Neill, declaró en un reportaje para el programa 60 Minutos de la cadena estadounidense CBS que desde que Bush asumió la presidencia en enero de 2001 se analizaban opciones militares para derrocar a Sadam Husein y que las posibilidades incluían la acción de los soldados en la posguerra, los tribunales para juzgar crímenes de guerra y el futuro del sector petrolero iraquí (cable de NTX/AFP publicado en *El Norte*, año LXVI, n° 23780, 11 ene 2004).

¹⁵ El caso adquirió repercusión inmediata en la opinión pública mundial, pero su impacto en la opinión pública estadounidense no parece haber sido importante, quizá por los manejos de los medios que realizó la administración Bush. Inmediatamente plantearon que los soldados enfrentaban acusaciones de asalto, crueldad, abusos deshonestos y maltrato de detenidos, evitando así que fuesen juzgados por una Corte marcial (*El Norte*, año LXVI, n° 23894, 4 mayo 2004; David Ebony (2006) *Botero Abu Gbraib*. Munich: Prestel Verlag).

Simultáneamente, el *Daily Mirror* británico¹⁶ publicó una serie de fotografías donde se mostraba cómo los soldados británicos golpeaban y se orinaban sobre un prisionero iraquí antes de dejarlo abandonado moribundo. También en este caso, Tony Blair declaró que de ser reales, esos hechos serían totalmente inaceptables. Nótese la retórica de la duda inicial como muletilla permanente: en principio, se pone en duda la realidad; condicionada su aceptación se declara enfáticamente la necesidad de un castigo ejemplar, pero generalmente tampoco se dan datos sobre el seguimiento y las consecuencias posteriores de tales acusaciones.

En el caso de la prisión estadounidense de Abu Ghraib, sin embargo, sí hubo seguimiento. El caso puso en evidencia que la principal torturadora era una mujer, Lynndie England, una joven soldado de 21 años, miembro de una familia de origen humilde de Virginia.¹⁷

Un problema aquí es la “sorpresa” que los gobernantes, en especial Bush y Blair, dicen experimentar cuando se divulgan los hechos. La Cruz Roja aseguró que los malos tratos ya habían sido

¹⁶ Mencionado por W. Oppenheimer (2006) “El Reino Unido se avergüenza de las torturas de sus soldados a presos iraquíes”, *El País*, año XXIX, n° 9831, 2 mayo 2004.

¹⁷ “Ellos silbaban y teníamos que ladrar”, *El Norte*, año LXVI, n° 23897, 7 mayo 2004. Es muy posible que esta joven menuda, soldado raso, fuese el eslabón más débil de la cadena. En declaraciones posteriores aseguró que “recibió órdenes de personas de mayor rango para ponerme allí. sujetar la correa, mirar la cámara (...) ellos hicieron la foto para ‘operaciones psicológicas’ y eso es todo lo que sé” (*Milenio. Diario de Monterrey*, año XXX, n° 173, 13 mayo 2004). La investigación a cargo del general Antonio Taguba reveló que los presos fueron obligados a masturbarse delante de mujeres soldado, recibieron amenazas de violación, debieron recoger su comida de retretes, fueron obligados a comer carne de cerdo, beber alcohol y hablar mal del islam (José Manuel Calvo (2004) “Nuevas imágenes de torturas agravan el escándalo de la cárcel de Abu Ghraib”. *El País*, año XXIX, n° 9851, 22 mayo 2004). Finalmente, el 22 de septiembre de 2005 fue condenada a tres años de prisión y a una baja deshonrosa por una corte militar, pero la *American Civil Liberties Union* consideraba grave que no se hubiera tocado a ningún jefe militar o político, dado que entendía que los hechos eran el resultado de un clima ideológico que posibilita el maltrato de prisioneros y que el jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld, posee una cuestionable concepción de la legalidad (*El Norte*, año LXVIII, n° 24405, 28 septiembre 2005).

puestos en conocimiento de los gobernantes¹⁸ y que, al contrario de las opiniones de esos gobernantes, no podía asegurarse que se tratara de hechos aislados sino que había que tomar conciencia de que quizá se tratase de un modelo, de un sistema ampliamente utilizado. Justamente, la revista *The New Yorker*¹⁹ publicó un artículo donde se tomaban las declaraciones de dos importantes generales y en las que se expresaban, mediante eufemismos, que oficiales de inteligencia militar, agentes de la CIA y contratistas privados solicitaban a los vigilantes de la policía militar “que establecieran las condiciones físicas y mentales para que se diera un interrogatorio favorable de los testigos”; estas condiciones, según una de las policías militares acusados, Sabrina Harman, consistían en mantener despiertos a los detenidos y para ello recurrir a métodos como encerrarlos en una caja y conectarles cables a las extremidades y al pene. Un reporte secreto filtrado a la prensa el 8 de mayo de 2004,²⁰ puso en evidencia que fue el general de división Geoffrey Miller quien había recomendado que la Policía Militar que actuaba en las cárceles “actuara como un facilitador para el interrogatorio”. Expuesto a la opinión pública, declaró que los abusos no se volverían a repetir y juró hacer respetar la Convención de Ginebra. La soldado Sabrina Harman declaró a *The Washington Post* que las personas que traían a los prisioneros y se refería a agentes de la CIA, empleados o responsables de inteligencia militar- les daban indicaciones sobre el modo en que debían tratarlos, según “cooperaran” en los interrogatorios o no; si habían actuado “positivamente” tenían derecho comida caliente, cigarrillos y conservar su ropa y su colchón; de lo contrario, eran despojados de todo hasta que se les indicara que se habían producido cambios.²¹ Una de las técnicas de tortura

¹⁸ “Denunció la Cruz Roja torturas sistemáticas”. *El Norte*, año LXVI, n° 23898, 8 mayo 2004.

¹⁹ Hersh, S. (2004). “Instrucciones para torturar”, *El País*, año XXIX, n° 9837, 8 mayo 2004.

²⁰ “Revelan que CIA propició torturas”. *El Norte*, año LXVI, n° 23899, 9 mayo 2004.

²¹ Calvo, J. (2004). “Una soldado acusada de malos tratos dice que las órdenes las daban la CIA y agentes privados”. *El País*, año XXIX, n° 9838, 9 mayo 2004.

usada, el ahogamiento simulado (“submarino” o *waterboarding*), que se ha registrado entre las prácticas de la Inquisición (que la bautizó como la “pena del ansia”), fue y sigue siendo motivo de polémica.²²

El caso de los contratados de empresas privadas, merece un doble comentario: por un lado, se deben poseer serios desequilibrios de personalidad para buscar ser contratados para realizar ese tipo de tareas; por otro lado, al tratarse de personal de “la iniciativa privada” excluye toda posibilidad de responsabilidad directa por parte de los mandos del ejército.

Tratando de justificar todo esto, el senador republicano James Inhoff dijo que los presos “se levantarán cada mañana dando gracias a Alá de que Sadam Husein no esté ya en el poder”, dado que su “suerte sería mucho peor que la de haber sido sometido a estos abusos”.²³ El uso del condicional contrafáctico en la explicación histórica es una falacia; en política, es una grave perversión de la razón. ¿Cómo puede justificarse cualquier tipo de abuso o tortura bajo el supuesto (imposible lógicamente de comprobar) de que las cosas podrían haber sido peores?

Ratificando que para los estadounidenses es peor mentir que cualquier otro delito, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, compareció ante el Comité de Fuerzas Armadas del Senado estadounidense y declaró bajo juramento: “esos actos ocurrieron bajo mi mando. Como secretario de Defensa, soy responsable de ellos.

²² El 6 de febrero de 2008, el gobierno de Bush reconoció públicamente, por primera vez, haber utilizado esa técnica, pero señaló que no podía ser calificada como tortura y que se seguiría utilizando (*El Norte*, año LXX, n° 25264, 7 febrero 2008). El Congreso estadounidense, a instancias del senador Edward Kennedy, apoyó una ley que limita las prácticas de tortura y prohíbe específicamente esa técnica (entre otras), pero el presidente George W. Bush vetó la ley considerando que la CIA no puede respetar las normas militares de interrogatorio, dado que se enfrenta a terroristas que no son combatientes legales y que no se ajustan a las normas tradicionales de los combatientes en campos de batalla (*El Clarín*, 8 marzo 2008 [recuperado en <http://www.clarin.com>]).

²³ “El general que investigó las torturas dice que hubo un fracaso del mando en Irak. *El País*, año XXIX, n° 9841, 12 mayo 2004.

Asumo completa responsabilidad”.²⁴ El pueblo estadounidense puede dormir feliz, ya que tiene un secretario de defensa que es honesto porque no miente.²⁵ Que se declare culpable, en última instancia, de torturar gente, eso es *peccata minuta*.

En rueda de prensa en el Pentágono, el 10 de mayo de 2004, Bush felicitó a Rumsfeld por su labor: “Usted dirige valientemente a nuestro país en la guerra contra el terrorismo. Usted realiza un trabajo magnífico”.²⁶ Con relación a las torturas denunciadas, dijo que ello “no refleja el carácter” de los soldados estadounidenses y agregó “las acciones reveladas son un insulto y una afrenta para los iraquíes y una afrenta a las reglas más elementales de la moral y la decencia”. Decir que Bush es un cínico puede ser un elogio. Nos encontramos otra vez con un juego retórico utilizado con frecuencia por los líderes políticos: es de esperar, justamente, que el carácter de los soldados estadounidenses no sea el de un torturador, pero al defender así a los actores visiblemente implicados se escamotea la asunción de las propias responsabilidades.

Las denuncias sobre las torturas en la prisión de Abu Ghraib pusieron en descubierto todo el sistema de centros de detención que la CIA ha desarrollado desde hace varios años.²⁷ Se trata de tres tipos: la red, a cargo del Pentágono, que incluye prisiones localizadas en Irak, Afganistán, Guantánamo y otros lugares; las instalaciones secretas a cargo de la CIA donde se mantiene a supuestos miembros de la organización Al-Qaeda y, por último, a centros en países

²⁴ Calvo, J. (2004). “Rumsfeld asume toda la responsabilidad y pide perdón a los iraquíes torturados”, *El País*, año XXIX, n° 9837, 8 mayo 2004.

²⁵ Aun cuando socialmente la mentira es sancionable por su ataque a la solidaridad comunitaria, debemos tener en cuenta que la mentira es el constituyente del sujeto individual; en otras palabras, que la mentira es sólo posible entre seres humanos y que entonces el que lo hagamos nos hace diferentes a todos los otros animales (Wittgenstein, L. (1988) *Investigaciones filosóficas*, México, D.F.: UNAM/Crítica, proposición 250). Quede claro que no estoy “perdonando” a Rumsfeld sino señalando esta contradicción consubstancial de los seres humanos.

²⁶ González, A. (2004) “Muestran tortura a Bush y elogia labor a Rumsfeld”, *El Norte*, año LXVI, n° 23901, 11 mayo 2004.

²⁷ Priest, D. y J. Stephens (2004). “El mundo secreto de los interrogatorios”. *El Norte*, año LXVI, n° 23902, 12 mayo 2004.

“amigos”, donde se interroga a personas entregadas por los Estados Unidos, presuntos terroristas de nivel bajo. En Arabia Saudita, por ejemplo, uno de los países donde se han realizado miles de estos interrogatorios, parece que se lleva a imanes radicales que tratan de convencer a los detenidos que el terrorismo viola los principios coránicos y que sus acciones serían un obstáculo para llegar al paraíso prometido. No se trata, por supuesto, del primer caso en la historia de la humanidad en que la religión colabora estrechamente con el poder establecido para someter a las personas, pero dado el debate sobre la religión musulmana en el mundo actual, esto no es menos desconcertante.

Numerosos estudios han demostrado que la tortura no es un procedimiento eficaz para obtener información y, por otro lado, que los guardianes del orden en los centros de detención pueden llegar a torturar en un proceso de insensible degradación sin que tengan conciencia del mal que están cometiendo. En cuanto a la tortura, los servicios de inteligencia de los Estados Unidos “saben” que las personas que son sometidas a la tortura pueden decir cualquier cosa o informar de lo que se les pide si creen que ello les aliviará de esa condición, sin que necesariamente lo transmitido sea verdadero. Las experiencias de los campos de concentración soviéticos reafirmaron estos hallazgos: las más sutiles torturas, como el “lavado de cerebro” son incapaces de conseguir resultados de no mediar cierta condición por parte del sometido. Por otro lado, hace ya casi cincuenta años que estudios experimentales realizados en universidades como Stanford y Yale demostraron que personas comunes y “bienintencionadas” como los estudiantes universitarios, eran capaces de someter a un individuo a torturas si el ambiente los impulsaba (incluyendo en el ambiente una figura de autoridad a que se debía complacer). Por ello la responsabilidad de personajes como Bush y su equipo, quienes desde hace ya varios años han estado impulsando, a través de sus decisiones y discursos, una cadena de acciones donde la agresión en cualquiera de sus formas es tomada como un acto natural. La invasión de Irak es, por sí y en sí misma, un acto de cruel agresión sin ninguna justificación. Abrir la caja de

pandora de la agresión injustificada no puede ser un gesto gratuito.²⁸ Susan Sontag²⁹ decía que, indudablemente, los actos de tortura fueron cometidos por individuos, pero lo que hace al fondo en este caso es su carácter sistemático y el hecho de que fuera autorizada y condonada y subrayaba que la tortura no era un acto de aberración sino la consecuencia directa de las doctrinas de con-nosotros-o-contra-nosotros desplegada por la administración Bush de este siglo.

Reafirmando la dudosa utilidad de las torturas, *The New York Times* publicó un artículo donde denunciaba que los vínculos entre Sadam y AlQaeda se habían “conocido” a través del interrogatorio de un supuesto dirigente de esta última organización, Ibn alShaykh alLibi, detenido en Pakistán en 2001 y trasladado a Egipto en enero de 2002. La misma Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa de los EE UU dijo, en un informe clasificado de febrero de 2002, que tenía “escepticismo sobre la credibilidad de las declaraciones y la posibilidad de que se debieran al trato recibido”.³⁰ El periódico agregaba que alLibi, quien siguió detenido en paradero desconocido, inventó sus declaraciones con el objetivo de conseguir un tratamiento menos inhumano.

Adicionalmente, hay que advertir la pasividad o negación de la mayoría de la población estadounidense sobre este punto. Varios días después, se publicaron nuevos testimonios y documentos mucho más detallados y mucho más explícitos sobre las degradaciones y vejámenes a los que eran sometidos los prisioneros, pero era como si el grueso de la población ya estuviera anestesiada. Las revelaciones contradecían las expresiones de Bush y Rumsfeld de que los casos de tortura habían sido casos aislados perpetrados por indivi-

²⁸ Está más allá de los acontecimientos analizados en este trabajo, pero las acciones de tortura a prisioneros están enraizadas en el ejército estadounidense, desde la guerra de exterminio de los grupos nativos hasta las actuales acciones de Irak, pasando por numerosas actividades abiertas o clandestinas en los países latinoamericanos.

²⁹ “Regarding the torture of others”, *The New York Times Magazine*, 24 mayo 2004.

³⁰ Calvo, J. “Bush utilizó la falsa confesión de un preso para vincular a Sadam con Al Qaeda”. *El País*, año XXX, n° 10415, 10 diciembre 2005.

duos un poco desequilibrados que no representaban el sentimiento de los gobernantes.³¹

Para confirmar que todo el conjunto de iniquidades cometidas tenían una justificación en el mismo sistema, un tribunal de apelación británico admitió, en agosto de 2004, que las “pruebas” obtenidas mediante torturas eran admisibles en los tribunales del Reino Unido.³² Esto está en contradicción con todos los tratados internacionales signados por el Reino Unido, pero los jueces que tomaron la decisión parecen no tener conciencia de ello. Muchos dirán que se trata de ignorancia del derecho pero eso no es posible: cualquier estudiante elemental de leyes sabe lo que significan los convenios y declaraciones internacionales. Lo que introduce un elemento “novedoso” aquí es que se trataría de declaraciones obtenidas por agentes de un tercer estado en la cual no han participado agentes británicos, lo que otorga “legalidad” a las pruebas aportadas. Otra vez salvar la conciencia: no justificamos la tortura, pero si de la comisión de tales actos por un tercero se obtienen informaciones que justifican nuestra decisión, no ponemos ningún obstáculo. Como se advierte, la caballerosidad británica parece haberse convertido en un mito.

Además de los casos de violaciones a los derechos más elementales en las cárceles, comenzó a hacerse pública la existencia de viajes de aviones secretos de la CIA que transportaban personas detenidas ilegalmente. Aunque ilegal, no es más horroroso que todas torturas que hemos visto; lo que otorga una condición especial a ésto es que esos vuelos usaron diversos aeropuertos europeos sin el consentimiento público de los gobiernos involucrados.

En noviembre de 2005, el ministro británico de Exteriores, Jack Straw, envió una carta a Condoleezza Rice pidiéndole en nombre de la Unión Europea que aclarara las acusaciones de que se habían violado tratados internacionales con los vuelos de traslado a cárce-

³¹ “Revelan ‘concursos’ para aterrar a presos”, *El Norte*, año LXVI, n° 23933, 12 junio 2004.

³² C. Márquez Carrasco, “El Reino Unido, acepta la tortura?”, *El País*, año XXIX, n° 9970, 18 septiembre 2004.

les secretas de sospechosos. En Alemania, la canciller Angela Merkel, en su primera reunión de gobierno, hizo una petición pública a los Estados Unidos para que explicaran los vuelos ilegales y las prisiones de la CIA.³³ A los pocos días de estos acontecimientos, Amnistía Internacional denunció que había un total de 800 vuelos clandestinos en toda Europa.³⁴ La denuncia de Amnistía incluye detalles del modelo, tipo y matrícula de los aviones; específicamente, además, dice que en esos vuelos se trasladó a Ahmed Agiza y a Mohammed al-Zari desde Suecia a Egipto y al ciudadano siriocanadiense Maher Azar desde EE UU a Siria, donde estuvo detenido sin cargos y torturado durante trece meses. Abu Omar, secuestrado en Italia, fue trasladado en uno de esos vuelos desde Alemania a Egipto; días después, un juzgado milanés ordenó el arresto de 22 agentes de la CIA, acusándolos de haber secuestrado a Hasan Mustafa Nasr —el nombre oficial de Abu Omar. El entonces primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, declaró a los periodistas extranjeros en Italia que no creía probable que los Estados Unidos hubiesen ordenado un secuestro en Europa, pero que también veía difícil derrotar al terrorismo siguiendo las vías legales.³⁵

En las mismas fechas, Condoleezza Rice defendía los procedimientos clandestinos de la CIA señalando que ponían “fuera de juego a los terroristas y salvan vidas. Y no están prohibidas por las leyes internacionales”.³⁶ Abundando sobre el asunto, declaró:

(...) consideramos a los miembros de Al-Qaeda y sus aliados combatientes ilegales que pueden ser retenidos, de acuerdo con las leyes bélicas, para evitar que maten inocentes. Debemos llevar a estos terroristas a la justicia siempre que sea posible, pero hay muchos casos en los que los gobiernos locales no pueden detener o procesar

³³ W. Oppenheimer “La UE exige a Washington que aclare los vuelos y la cárceles secretas de la CIA” (disponible en [<http://www.elpais.es>]).

³⁴ “AI denuncia que 800 vuelos secretos con presos de la CIA sobrevolaron Europa” (disponible en [<http://www.elpais.es>]).

³⁵ Villarino, A. (2005). “Arremete Italia contra la CIA”, *El Norte*, año LXVIII, n° 24492, 24 diciembre 2005.

³⁶ Calvo, J. (2005). “Rice defiende las operaciones de la CIA porque ‘salvan vidas’”, *El País*, año XXX, n° 10411, 6 diciembre 2005.

a un sospechoso, y las extradiciones tradicionales no son opciones adecuadas. En esos casos, los gobiernos locales pueden decidir, de manera soberana, prestar su cooperación para transferir a un sospechoso a un tercer país, que es lo que se conoce como entrega.

Debe notarse que, más allá de la torcida retórica y de la particular interpretación de los principios del derecho, la secretaria de Estado no niega que las operaciones se hayan realizado, sino que las justifica en nombre de un supuesto mal menor; otra vez utilizando implícitamente un condicional contrafáctico: si no los detuviéramos, habría más muertes inocentes. El secretario de Estado anterior a Condoleezza Rice, Colin Powell, aseguró a la cadena británica BBC que los gobiernos europeos sabían de los vuelos acusándolos de mostrarse insinceros; pero también dijo algo que hasta ese momento no se había admitido: que los Estados Unidos estaban equivocados cuando pensaban que Irak poseía armas de destrucción masiva y que se sentía decepcionado con la información que los servicios de inteligencia les habían enviado. Por su lado, Paul Pillar, ahora profesor en Georgetown y en su momento jefe del Departamento del Próximo Oriente y Sur de Asia de la CIA, publicó un artículo en *Foreign Affairs* donde expresó que “lo más notable de la inteligencia antes de la guerra no es que fuera equivocada e indujera a engaño a los políticos, sino que jugó un papel muy pequeño en una de las decisiones políticas más importantes de Estados Unidos en épocas reciente.³⁷ Pillar defiende la idea de que lo que se sabía sobre los posibles arsenales no fue lo que determinó la invasión de Irak, sino la idea de acelerar la propagación de posiciones políticas menos autoritarias y más democráticas en la zona. En otras palabras, que es posible establecer la democracia a balazos.

Debe decirse que, en principio, Bush debió ceder ante la presión de la comunidad internacional y aceptó una petición del senador John McCain para aprobar una ley que prohíbe de manera específica todo tipo de trato cruel e inhumano a los sospechosos de

³⁷ Calvo, J. (2006). “Un ex jefe de la CIA acusa a Bush de manipular datos para justificar la guerra”, *El País*, año XXX, n° 10476, 11 febrero 2006.

terrorismo en cualquier parte del mundo. La petición fue aprobada en el Senado por 90 votos a favor (mayoría absoluta) y por 308 votos contra 122 en la Cámara de Representantes.³⁸ Uno de los articulistas más influyentes entre los burócratas de Washington, Charles Krauthammer, defendió a la tortura como moralmente necesaria en las ocasiones en que la extracción de información a un terrorista sobre, por ejemplo, un ataque inminente, salvaría a miles de ciudadanos.³⁹ El argumento es el mismo que en su momento fue usado por la inquisición, el castigo a los herejes salva las almas de los inocentes. Si “se sabe” de antemano que el torturable posee la información que se requiere, es necesario torturarlo; si se lo tortura y no dice nada, es porque está poseído por el demonio y si, después de mucha tortura, dice cualquier cosa para salvarse, el torturador está justificado, ya que al fin se consiguió el objetivo. Pero Bush tiene el empecinamiento de los necios: en septiembre de 2006 logró hacer aprobar en el Congreso una ley que permitirá a la CIA continuar con sus procedimientos para hacer más seguro a Estados Unidos.⁴⁰ La ley crea comisiones militares para procesar a sospechosos de terrorismo y condena la tortura pero faculta al presidente para decidir qué técnicas de interrogatorio son permitidas. Se acep-

³⁸ Santini, H. (2005) “Bush acepta presionado un ‘no’ a la tortura”, *Milenio*, año 32, n° 25, 16 diciembre 2005. La ley sufrió sin embargo numerosos embates en la Cámara de Representantes y su texto final fue modificado.

³⁹ Kornblut, A. (2005). “Afirma que tortura es a veces necesaria”, *The New York Times/El Norte*, año LXVIII, n° 24485, 17 diciembre 2005. Este ambiente represivo suele ser contagioso: también en diciembre de 2005 Tony Blair, el laborista católico que gobernaba en el reino Unido logró aprobar en la Cámara de los Comunes una ley que establecía una serie de delitos y de acciones permitidas que permiten a los órganos policiales asegurar el control de los ciudadanos: hacer un chiste sobre la religión puede enviar a su autor a la cárcel, se pueden pasar años encerrados sin juicio como sospechoso de terrorismo, el gobierno puede decretar toques de queda a los menores de 15 años, conservar datos de ADN de un sospechoso aunque ya no lo sea, y las aseguradoras y otras empresas podrán tener acceso libre a los datos de índole privada de los ciudadanos (Walter Oppenheimer “El ‘Gran Hermano’ Blair”, *El País*, año XXXI, n° 10442, 3 enero 2006).

⁴⁰ “Bush triunfa: aprueban ley de trato a detenidos. *Milenio*, año 32, n° 309, 28 septiembre 2006.

ta la validez de las Convenciones de Ginebra, pero no para los testimonios obtenidos antes del 30 de diciembre de 2005.⁴¹ Es posible que la ley sea rechazada, en última instancia, por la Corte Suprema, pero es evidente que se recurre a la maniobra política más indigna y miserable, de cumplir con la letra de la ley aunque todo el mundo sea conciente de la transgresión a los valores éticos más fundamentales.

En Europa, sin embargo, había conciencia de las violaciones de los derechos humanos: un informe presentado por el senador suizo Dick Marty —a quien el Consejo de Europa le había encomendado una investigación sobre las actividades de la CIA— llegó a la conclusión que no había en Europa cárceles como la de Guantánamo, pero sí estaba probado que varias personas habían sido secuestradas y transportadas a diferentes locaciones en Europa desde donde se habían enviado a otros países que las torturaron. Para Marty, al menos una centena de vuelos recogieron a estos prisioneros en Europa para trasladarlos posteriormente a Guantánamo, Irak y Afganistán.⁴² Marty también insinuó la colaboración de gobiernos europeos, ya que se le hacía difícil que estas operaciones pudieran realizarse sin el conocimiento de los gobernantes o al menos de sus servicios de seguridad. En febrero de 2006, el Parlamento Europeo aprobó una resolución por la cual se solicitaba al gobierno de los Estados Unidos el cierre de la prisión militar de Guantánamo.⁴³ Es importante señalar que las instituciones judiciales estadounidenses

⁴¹ Calvo, J. (2006). “La Cámara de Representantes aprueba la ley sobre los interrogatorios de presos. *El País*, año XXXI, n° 10704, 28 septiembre 2006.

⁴² Ana Carbajosa, “El Consejo de Europa da por probado que se produjeron secuestros de la CIA”, *El País*, año XXXI, n° 10459, 25 enero 2006. El Consejo de Europa es una organización internacional sin relaciones con la Unión Europea. Está formado por 46 países y Estados Unidos participa como observador. Entre las actividades desarrolladas por el Consejo se encuentran las de defensa de los derechos humanos y la promoción de la seguridad ante las amenazas terroristas. En un informe posterior, Dick Marty mencionó concretamente a Chipre, España, Grecia, Irlanda, Polonia, Portugal y Rumanía como los territorios donde operaron los vuelos clandestinos de la CIA.

⁴³ Calvo, José Manuel, “La ONU y la UE reclaman el cierre de Guantánamo por las torturas a los presos, *El País*, año XXXI, n° 10480, 15 febrero 2006.

funcionan en el marco democrático y que algunas de las maniobras de la administración Bush para retacear o negar información fueron sancionadas por distintas instancias judiciales. Ante la negativa del Pentágono de proporcionar información sobre los detenidos en Guantánamo, *The New York Times* recurrió a los tribunales, quienes le dieron la razón y obligaron a hacer públicas las listas de los nombres de los más de 300 detenidos en ese centro.⁴⁴

Una consideración sobre la población civil iraquí es inevitable, aun cuando no sea el propósito de este trabajo analizar las consecuencias de la guerra sobre ella. Informes especiales demostraban que los *marines* estadounidenses actuaron en muchas ocasiones atacando en forma indiscriminada y metódica a civiles, entre ellos mujeres y niños.⁴⁵ Los casos abiertos por el ejército de los Estados Unidos llegan ya a la media docena y en todos ellos se trata de crímenes que incluyen violación a mujeres y muerte de sus familiares. Por su lado, muchos de los detenidos en Guantánamo se han suicidado, como consecuencia de los sufrimientos recibidos y como una salida a la desesperanza.

Reflexiones finales

¿Es la mentira una falta menor en política? ¿puede mentirse con la seguridad de que se podrá salir impune? ¿es aceptable el argumento de la supuesta seguridad de un pueblo para apelar a la mentira y justificar las acciones? No estamos diciendo nada original si recordamos que los gobernantes de todas las épocas y países han recurrido a la mentira para tratar de justificar sus acciones, pero siempre ha habido cierta conciencia de su ilicitud. En algunos casos, se ha tratado de elaborar una teoría de una moral de los políticos diferente del común de los ciudadanos,⁴⁶ pero de todas maneras siempre se

⁴⁴ Yolanda Monge, “EE UU levanta el secreto de Guantánamo”, *El País*, año XXXI, n° 10498, 5 marzo 2006.

⁴⁵ Pozzi, S. (2006). “Un grupo de ‘marines’ mató de forma ‘metódica’ a 24 civiles indefensos en Irak”, *El País*, año XXXI, n° 10580, 27 mayo 2006.

⁴⁶ Bobbio, N. (1997). *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, Madrid: Temas de hoy.

ha aceptado la necesidad de una moral.⁴⁷

¿Son realmente inocentes los gobernantes, en este caso británicos y estadounidenses, de las torturas y otras violaciones de los derechos humanos? Los soldados intervinientes, ¿fueron quienes realmente tomaron la iniciativa de torturar a los presos, o se trata de situaciones estructurales o institucionales que toda guerra saca a flote? Estos hechos, con todo, parecen ser nuevos, ya que en guerras anteriores no se habrían presentado con tanta frecuencia. Muchas evidencias, no obstante, demuestran que los gobernantes estaban en conocimiento de lo que ocurría y que, por lo tanto, la negación sistemática cuando se dan a publicidad, no es más que una artimaña teatral. ¿Se trata de una moral nueva o ya estaba entre las tácticas de los políticos de todos los tiempos? De que tratara de justificarse de alguna manera todo lo ocurrido no es sino una demostración más de la idea de Bobbio de que en política sólo necesita justificación el comportamiento que no sigue las reglas.

Estudios hechos hace más de veinte años por académicos estadounidenses muestran que hay una alta correlación entre la ayuda de los Estados Unidos a los países tercermundistas (en especial los latinoamericanos) con la tortura y la violación de los derechos humanos.⁴⁸ Claro que puede discutirse la relación causal directa entre esos fenómenos, pero puede explicarse por el hecho de que también la ayuda estadounidense está correlacionada con el aprovechamiento de la inversión regional y ésta depende a su vez, de que se eliminen los diversos grupos opositores a las políticas de explotación.

En una entrevista sobre las posibles interpretaciones de lo acontecido el 11 de septiembre, Noam Chomsky⁴⁹ decía que era algo atroz y espantoso, pero nada nuevo; que los países imperialistas

⁴⁷ Una discusión sobre las relaciones entre moral y política excede a los fines de este trabajo y es enorme la lista de los autores que podrían consultarse y citarse, desde Macchiaveli hasta Bobbio, pasando por Hobbes, Kant y Weber y muchos más.

⁴⁸ Chomsky, N. (2003). *Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001*. Barcelona: RBA libros.

⁴⁹ *ibid.*

habían tratado así al resto de los países del mundo durante siglos, siendo invulnerables. En los juicios de Nuremberg había quedado demostrado que un crimen era interpretado como un crimen de guerra si lo cometían los alemanes, pero no si quienes lo hacían eran los estadounidenses.

En las acciones llevadas a cabo por Israel en los territorios árabes con el apoyo de los Estados Unidos- se violan sistemáticamente los derechos humanos y todas esas acciones quedan sin ningún castigo ¿cómo esperar que los terroristas árabes respeten las Convenciones de Ginebra?

Sin duda, los Estados Unidos son hasta ahora una nación triunfante y también hasta ahora, nunca en la historia una nación triunfante, ni ninguno de sus dirigentes, han sido sometidos a juicios o castigados por sus crímenes. De hecho, tanto los Estados Unidos como la Unión Europea han estado presionando o castigando al resto de los países según entendieran que se violan los derechos humanos en estos territorios, pero se ha tolerado todo el conjunto de acciones violatorias con las que han actuado los Estados Unidos en especial. La única forma de acabar con el terrorismo y las violaciones a los derechos humanos es dejar de participar en ello; pero no parece haber conciencia sobre este punto en las elites políticas estadounidenses, que son las que deberían dar el primer paso.

Si se analiza el comportamiento del veto en las Naciones Unidas, puede verse que el país que más ha recurrido al veto en los últimos años es Estados Unidos. Chomsky⁵⁰ lo dice con toda claridad: “el estado más poderoso del mundo no va a aceptar ninguna autoridad internacional”.

En el fondo, el problema puede ser de perspectivas. Como dice Slavoj Žižek:⁵¹ El problema con el Estados Unidos actual no es que sea un nuevo Imperio global, sino que no lo es. En otras palabras que, mientras finge serlo, continúa actuando como un Estado Nación, persiguiendo sus propios intereses de forma despiadada”. Y la pregunta de Bush después del 11 de septiembre, ¿por qué nos odian?

⁵⁰ *ibid*, p. 35.

⁵¹ *Irak. La tetera prestada*. Madrid: Losada.

sólo ha encontrado como respuesta hacer más cosas por las que se los odie. Pero si aspiramos a un auténtico progreso de la humanidad, la solución del problema de los derechos humanos es crucial.⁵² Y los derechos humanos y la paz se encuentran imbricados de tal manera que unos y otra son condiciones mutuamente necesarias para ese avance.

⁵² Bobbio, N. (1997). *El tercero ausente*, Madrid: Cátedra.